

Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

Suicidio, huida psicológica

Por más contradictorio que pueda parecer, al cometer suicidio, el individuo no quiere morir, pero librarse del dolor. Y delante de la posibilidad de poner un final a la vida, haz con que la persona considere el acto como solución, pues el sufrimiento se torna tan superlativo que la única salida para huir de aquella angustia que lo oprime, de aquel desespero sin fin y de la

cuando delante de los mismos factores desencadenantes. Por esta razón, no hay como analizarnos el hecho en profundidad sin considerarnos nuestra realidad espiritual y las implicaciones relativas a las experiencias mal sucedidas de existencias pasadas.

El análisis clínico a través de la Psicoterapia Regresiva, con las historias dramáticas narradas por

tesiar sus amarguras y frustraciones a través de actitudes hostiles que revelan su dificultad en lidiar con el dolor, optando por las ganancias secundarias. Y al despear de su consciencia en el apelo inexorable de la vida, la inmensidad de sus errores provoca, irremediamente, un sentimiento de culpa tan grande que lo llevará a otros tantos siglos en la reconstrucción de su felicidad.

El espíritu María Dolores, a través de la psicografía de Chico Xavier, cuenta la historia de Judas, el traidor, después de su muerte por el suicidio:

Judas vagaba solitario por los cuadros sombríos del calvario. Cansado de la culpa y del sufrimiento, lloraba inconsolable. En eso, noble mujer de planos superiores, nimbada de esplendores, se aproxima y acaricia la cabeza del infeliz.

Él se sorprende mientras ella pregunta: "¿hijo mío, porque lloras?".

- ¿Acaso no sabes? Aniquilé la vida del Señor, ahora soy un muerto, pero estoy vivo, me maté y nuevamente estoy de pie. Es en lo que mi vida ahora se reduce.
- Hijo mío, sé que lloras y luchas, sé del remordimiento que escuchas, pero Dios es amor y bondad en toda parte y jamás condena.
- ¿Porque me hablas así sabiéndome traidor? ¿Sois divina mujer irradiando amor, o angel celestial de quien percibo la luz?

Ella, al mirarlo frente a frente, responde simplemente: "Yo soy María la Madre de Jesús".

Davidson Lemela

Neuropsicólogo



muerte en vida, es, paradójicamente, buscar tener alguna vida en la muerte.

Información de la OMS revelan que más de 850 mil personas se suicidan al año en el mundo y en la casi totalidad de los casos, el sujeto estaba sufriendo de algún trastorno psicológico de humor, principalmente la Depresión.

Todavía, las causas son especialmente complejas para ser consideradas tan solo del punto de vista de la psiquiatría clásica y de simples datos estadísticas, una vez que algunas personas parecen notoriamente más resistentes que otras

los pacientes en consultorio, nos reveló que el ser humano exhibe una tendencia señalada de repetir comportamientos negativos eliciados en reencarnaciones anteriores. Sería como un "padrón de conducta" o una "huida psicológica" que viene perpetuándose a lo largo de muchas existencias, tornándose, por eso mismo, irresistible, una vez que está asentado en su carácter difícil, notoriamente, el orgullo y el egoísmo. Así, observamos los rasgos marcados en la dependencia alcohólica, en la subordinación a las drogas, al sexo desordenado y el suicidio. El individuo procura anes-



Suicidio inconsciente

La vida es un maravilloso regalo de Dios. Vívela intensamente, aprendiendo todo cuanto de útil haya, es la mejor manera de valorizar y ser grato por el regalo. La mayor gratitud es poder devolverla a la sociedad en la forma de valores superiores que puedan promover su desenvolvimiento y, así, contribuir para un mundo mejor. Además del retorno del presente como un bien social que produzca, el Espíritu debe también realizar su designación

con trabajo, con dedicación a lo que es útil y en búsqueda del bienestar personal y colectivo.

Fuera de esto es vivir ausente de sí mismo, engañándose. Para encontrar el sentido y significado de la propia vida es preciso ampliar su concepto, obteniendo la visión además de la dimensión material, percibiéndose Espíritu inmortal. Sin esta consciencia, la persona generalmente quiere agradar a Dios para obtener bendiciones inmedia-



personal, razón máxima de su existencia, sin que su vida no tendrá sentido. Cuando resuelve de ella ausentarse, por la vía del suicidio, sufriendo las consecuencias dolorosas, demuestra su ingratitud a Dios. Todo cuanto haga que venga a dificultar la vida, no valorizando sus potenciales ni se dedicando al progreso personal y colectivo, estará yendo contra la vida. Una vida vacía, egocéntrica, pobre de realizaciones en el campo del bien, estará por debajo de lo que el Espíritu podrá realizar para valorizarla. De la misma manera, cuando la persona gasta su tiempo con frivolidades, con vicios y en nada hacer por sí y por él prójimo estará también atentando contra la vida en un suicidio indirecto, por lo tanto, inconsciente. La vida nos exige vivirla de forma consciente, escribiendo la propia historia

tas, sin entender que el gran regalo es la propia vida. Los que malgastan el tiempo, los que aplican sus energías en futilidades y los que guardan sus patrimonios material y subjetivo para gozo propio son suicidas inconscientes. Para combatir en sí mismo los mínimos síntomas de ésta modalidad sutil del suicidio, el camino es ampliar la disposición de vivir, no dejar de lado los proyectos de la vida que contemplen el uso del tiempo en la organización de sus responsabilidades, aprovechar sus habilidades en favor del bien. Quien ama la vida, nunca deja de producir el bien, tornándose una persona importante para todos.

Adenauer Novaes

Psicólogo Clínico

Disgusto por la vida

En sus profundas alegorías a respeto de la vida, en varias oportunidades, Jesús exaltó su belleza y grandiosidad. En una de ellas habló de forma especial: "¿Vos sois el sal de la tierra; pues, si el sal viera a ser insípido, como restaurarle el sabor? ..." Y tal vez sea ese uno de los grandes desafíos que enfrentamos en este momento tan conturbado de la humanidad, en que tantos se tornan *insípidos*, disgustosos de la vida, a punto de desistieren de ella.

¿Y que podemos hacer para restaurar su "sabor" cuándo todo parece conspirar contra ese propósito? Ciertamente que no podemos hacer la jornada por el otro, pero cumpliendo nuestra, tal vez inspiremos otros tantos que se encuentran pesimistas por el camino, auxiliándolos a reflexionar sobre algunos puntos importantes de la existencia, tales como:

- Recordar que existe propósitos por detrás de todo sufrimiento; cuando pensamos de esa manera, buscamos sentido en los dolores y conflictos que vivimos, lo que normalmente acostumbra dar más fuerza para enfrentar los obstáculos naturales de la vida;
- Dejar de intentar controlar la vida, lo que no es posible, y buscar el autocontrol para vivir de la mejor forma los acontecimientos diarios; cuando así procedemos, la vida tornase más ligera sin la carga que proyectamos, idealizando ocurrencias y personas.

Además de eso, jamás olvidar que la vida procede de Dios y, por eso mismo, su propósito es divino, a empezar por la propia esencia humana.

Iris Sinoti

Terapeuta Junguiano



Expediente

Periodistas

Katia Fabiana Fernandes - nº 2264

Edición

Evanise M Zwirtes

Colaboración

Maria A de Mattos - Crítico
Danusa Rangel - Traducción Inglés
Tanya Moore - Revisión Inglés
Karen Dittrich - Traducción al Alemán
Hannelore P. Ribeiro - Traducción Alemán
Maria M Bonsaver - Traducción Español
Lenéa Bonsaver - Traducción Español
Nicola P. Colameo - Traducción Italiano
Sophie Giusti - Traducción al Francés

Reportage

Davidson Lemela
Adenauer Novaes
Iris Sinoti
Evanise M Zwirtes
Cláudio Sinoti
Sônia Theodoro da Silva

Design Gráfico

Evanise M Zwirtes

Impresión

Ejemplares:
1500 - Portugués
1000 - Inglés

Reuniones de Estudios em los

(Em Portugués)
Domingos: 05.45pm - 09.00pm
Lunes: 07.00pm - 09.00pm
Miércoles: 07.00pm - 09.30pm
Sábados: 06.30pm - 08.00pm

Reuniones de Estudios em los

(Em Inglés)
Miércoles: 05.20pm - 06.20pm

Reunión Mediuñidad (Privada)

Jueves: 09.00am - 10.30am

BISHOP CREIGHTON HOUSE
378, Lillie Road - SW6 7PH - London
Informaciones: 0207 371 1730
E-mail: spiritistps@gmail.com
www.spiritistps.org
Registered Charity Nº 1137238
Registered Company Nº 07280490

Suicidio y obsesión

Como principio de la ley natural, la reencarnación es el retorno del Espíritu a un nuevo cuerpo físico, en curso repitiendo lecciones necesarias para la evolución del ser inmortal, siendo la Tierra una escuela divina.

La existencia carnal es la oportunidad del perfeccionamiento de las virtudes latentes, a través del testimonio personal e intransferible, en el constante ejercicio de la educación de la voluntad, segundo el guía del Creador.

Relativamente al suicidio es fundamental repetir que la obra de Dios es la del amor y del bien, y debemos reconocer que, si muchos Espíritus reencarnan con la prueba de las tentaciones al suicidio y al crimen, es porque esos deben actuar como alumnos que, habiendo perdido una prueba en su curso, vuelven al estudio de la misma en el año siguiente, hasta obtener el conocimiento y superioridad de la materia, viviendo con más vigilancia y responsabilidad.

El estado obsesivo procede de la intimidad del ser, exteriorizándose en formas de disturbios físicos, mentales y emocionales, cuyas causas remontan a los equívocos morales de experiencias de otras existencias, vividas en el desamor.

Considerando la complejidad del asunto, entendemos la obsesión como siendo la influencia energética negativa, causada por el alma enferma en el orgullo y egoísmo, como aprendiz de la Vida, resistiendo la vivencia de la humildad, resignación y obediencia a Dios. De ésta forma tornándose vulnerable la influencia negativa por la autosugestión y de otros Espíritus. Dios concede las mismas oportunidades de crecimiento ético a todos. La elección es individual. Valorizar siempre la vida. El suicidio es ilusión.

Evanise M Zwirtes

Psicoterapeuta Transpessoal



Suicidio en la infancia y adolescencia

En la concepción de la psicología analítica, cuando un problema afecta de manera intensa la infancia es necesario procurar en los padres la raíz de los problemas. Es que, inmersos en el psiquismo familiar, no raro los niños y jóvenes reflejan los desajustes vivenciados en el hogar. Eso se da aún más intensamente en la 1ª infancia cuando el niño vive un estado de *participation mystique*, que refleja una identificación casi total con el ambiente que lo envuelve.

solucionar un problema que está esencialmente radicado en el rumbo equivocado que se da en muchas de sus existencias.

De entre varias terapéuticas que pueden auxiliar el cambio del triste cuadro en que nos encontramos, es esencial una mayor aproximación entre padres e hijos. En el hogar debe haber un espacio regular para el diálogo saludable, para que conociendo mejor el estado emocional de los hijos, con sus



Estando el ego en formación, absorbe todo cuanto se le proyecta.

En ese sentido, cuando vemos problemas que antes eran casi exclusivamente restringidos a los círculos adultos, tales como la depresión y el suicidio, hiere a los jóvenes a edades cada vez más precoces, es el momento de preguntar lo que nosotros, viviendo la edad madura (no obstante a veces sin la madurez), estamos haciendo o dejando de hacer, que viene afectando a los jóvenes de manera tan intensa. Automutilación, los juegos de autoexterminio de la "Ballena Azul", series de TV explorando el suicidio juvenil, de entre otros ejemplos recientes, reflejan el preocupante estado que llegamos.

En algunos casos la medicación puede incluso auxiliar, pero no irá

naturales crisis e inseguridad, los padres puedan sanar los dolores y conflictos en su nacimiento, evitando que problemas evitables lleguen a puntos críticos, en que el niño y el joven puedan poner en riesgo la propia existencia.

La religiosidad se incluye como terapéutica excelente, especialmente cuando los principios nobles son ejercitados en la convivencia dentro del hogar. La crisis que vivimos es multifactorial, pero tiene como punto común la ausencia de amor, sentimiento que siempre será la solución excelente para los conflictos del alma humana.

Cláudio Sinoti

Terapeuta Junguiana



Prevención al suicidio

Teorías psicológicas basadas en los estudios de Freud afirman que las causas del suicidio están en los procesos depresivos, derivados de estados emocionales de agresividad, miedo, culpa, frustración y venganza. Teorías sociales buscan las causas del suicidio en las presiones sociales y culturales que recaen sobre el individuo.

En 1897, Émile Durkheim, el fundador de la sociología, publica el libro *El Suicidio*, basado en investigación realizadas en Europa, con el objetivo de demostrar que la causa del autoexterminio está en el factor social y no en el individual. Describe tres tipos de suicidio: el egoísta, en que el individuo busca la soledad; el anómico o desorganizado, originario de las presiones sociales sobre el individuo y de la creencia de que "todos están contra él"; y el altruista, leal a una causa que merece su propio aniquilamiento.

El sociólogo Durkheim permanece actual; se analicen sus propias palabras: "(...) en casos de desastres económicos, se produce una especie de cambio de clase que lanza bruscamente algunos individuos para una situación de inferioridad a la que ocupaban hasta entonces. (...) Es necesario que reduzcan las propias exigencias, que limiten las necesidades. (...) la perspectiva de ésta nueva vida puede les parecer intolerable, de ahí los sufrimientos que los desconectan de una existencia parecida como inferior antes mismo de haber sido experimentada. (...) Nada los satisfacen, por lo tanto, y esa agitación se prolonga,

sin conducir a cualquier apaciguamiento."

En el siglo actual, aun delante de los desafíos sociales y las crisis económicas, se buscan alternativas que ni siempre satisfacen las expectativas individuales. Los vicios de toda suerte pueden surgir como opciones para calmar las tensiones, no obstante, constatadas su inutilidad, la única salida es hacer cesar el sufrimiento de manera inmediata. Surge la idea de aniquilamiento personal, ya que no existen perspectivas de mejoría a corto, medio o hasta largo plazo.

Hay ejemplos de países que se hundieran debido a las guerras e violencias de toda suerte y las consecuencias sociales de ahí derivan. En el recuento de pérdida de vidas difícilmente se tabulan estadísticas de suicidio, ya que la pérdida de vidas por otras razones supera cualquiera otra alternativa. Contodo, a pesar del cuadro actual, demoleedor de esperanzas como quieren algunos, aún hay algunas acciones a tomar que puedan cambiar el panorama pesimista. Allan Kardec, en el libro *La Génesis*, ofrece la oportunidad de visualizarse la vida de diversos ángulos. Al colocarnos en el fondo de un valle, solo podemos mirar lo que está a nuestra vuelta; contodo, al subirmos en el alto de un monte, nuestra visión se amplía y podemos mirar más allá.

Esa metáfora sugiere visiones de mundo más capaz, con oportunidades aun no exploradas y que pueden traer alivio inmediato al sufrimiento. Sin embargo, la fe aun es el lenitivo que todos deben

buscar, el apoyo que debe sustentar cualquier iniciativa, la fe en sí propio y la fe en un Ser Superior que vela ininterrumpidamente por todos. La fe aun confiere calma, tranquilidad interior, pues sin ese sustentáculo, inúteles serán los esfuerzos para el rescate de la paz, tan necesaria para la continuidad de la existencia.

Jesús de Nazaret ofreció a todos los caminos para la Paz. Ser pleno, erróneamente clasificado por las iglesias como un mito religioso, su verdad es la autorrealización personal, la oferta de serenidad delante de los desafíos existenciales. Jamás superado, nunca igualado, espera que de él nos aproximemos. Seguirlo, por lo tanto, confiados en sus enseñanzas, ésta es la gran y única alternativa de que disponemos para el alcance de la tranquilidad interior, que abrirá las puertas para un futuro mejor.

Sonia Theodoro da Silva

Filósofa

